

## Ceremonia realizada por el 140.º Aniversario del Centro Naval en la Sede Central



CN Emmanuel Tsaquis, CN Gustavo Leopoldo Ottogalli, CL Julio Alberto Covarrubias y CN Héctor Julio Valsecchi

Como todos los 4 de mayo, la comunidad del Centro Naval —autoridades y socios— celebramos el día de la fundación de la Institución por parte de un grupo de jóvenes e innovadores oficiales de la Armada con el apoyo de profesores de la Escuela Naval y de civiles destacados, con objetivos claros, precisos y superadores. El festejo fue incluso más especial al alcanzar los 140 años.

Se dio inicio con el Himno Nacional argentino entonado por el Coro del Centro Naval y dirigido por el maestro Daniel Saito, acompañado con emoción por la nutrida concurrencia.

A continuación, hizo uso de la palabra el señor Presidente de la Comisión Directiva del Centro Naval, Contraalmirante VGM (R) Julio Alberto Covarrubias.

La Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, por propuesta del señor diputado Claudio Romero, decidió adherirse a la celebración haciendo entrega de una placa conmemorativa. Luego de descubrirla, Romero se dirigió a la audiencia con palabras elogiosas hacia nuestra Institución.

Para testimoniar los cincuenta años como socios activos y como socios adherentes, el Centro Naval hizo entrega de una medalla a los señores socios. Para materializar el hecho estuvieron presentes el Presidente del Centro Naval, Contraalmirante Julio Alberto Covarrubias; el Vicepresidente 1.º, Capitán de Navío Gustavo Leopoldo Ottogalli; el Vocal, Capitán de Navío IM Emmanuel Tsaquis y el Director del *Boletín del Centro Naval*, Capitán de Navío Héctor Julio Valsecchi. El socio vitalicio Teniente de Navío Daniel Molina Carranza dirigió unas palabras en representación de todos aquellos que recibieron sus medallas.



CN Mario I. Carranza Horteloup, Secretario del Centro Naval



CL Julio Alberto Covarrubias y el diputado Claudio Romero



Luego, de acuerdo con lo establecido en los Artículos 21 y 25 del Estatuto, fueron reconocidos como socios activos vitalicios y como socios adherentes vitalicios a quienes hubieran cumplido cuarenta y cinco años ininterrumpidos como socios activos o adherentes, respectivamente. Para destacar la nueva categoría alcanzada, el Centro Naval hizo entrega del diploma y el carnet correspondientes a cada uno de ellos. El señor Capitán de Navío VGM (R) Gustavo Ottogalli se refirió a este reconocimiento con sentidas palabras.

El vino de honor, en el Salón Sarmiento, sirvió de festejo y cierre de esta singular conmemoración.

## Palabras del Teniente de Navío Daniel Molina Carranza

«Sr. Presidente del Centro Naval, miembros de la Comisión Directiva, familiares aquí presentes, socios de esta centenaria Institución, camaradas, compañeros, amigos:

Tengo el honor de decir estas palabras de agradecimiento en nombre de los socios de la promoción 98 de Comando Naval, la 22 de Infantería de Marina y la 56 de Intendencia de la Escuela Naval Militar, de la promoción 8 de la Escuela Complementaria Francisco de Gurruchaga y de



El CL Reinaldo Daniel Corvalán recibe la medalla de manos del CN Héctor J. Valsecchi



TN Daniel Molina Carranza frente a la audiencia



CN Osvaldo Chaves recibe su diploma de parte de CN Emmanuel Tsaquis

los señores oficiales del escalafón profesional, que hemos cumplido los cincuenta años de socios. Son nuestras “bodas de oro” con el Centro Naval.

El Centro Naval fue creado el 4 de mayo de 1882 —hace 140 años— por un grupo de jóvenes Oficiales de la Armada Argentina, egresados de las primeras promociones de la Escuela Naval Militar, que buscaron con este acto jerarquizar la profesión naval, hallar un lugar de reunión donde ejercitar la sana camaradería, exponer sus inquietudes públicamente y dictar conferencias acerca de los avances tecnológicos de la profesión mediante las cuales se harían conocer los resultados de las exploraciones, experiencias y descubrimientos de todo tipo que sus asociados realizaran.

Asimismo, querían, mediante la difusión de esos conocimientos, proponer conceptos modernos y actualizados en la conducción naval. El lema adoptado —aún vigente— “Unión y Trabajo” concretaba, también, las aspiraciones de los fundadores. Como ejemplo, en 1916 el Almirante Segundo Storni escribió su libro *Intereses Argentinos en el Mar* en las salas de este edificio.

Desde esa época, distintos cambios orgánicos han hecho

evolucionar la estructura del Club y, desde la fecha en que nosotros nos incorporamos hace cincuenta años, también los cambios se sintieron fuertemente en esta que es nuestra casa y que nos ha cobijado desde nuestro inicio profesional. Como ejemplo de esos cambios, está la creación de distintas sedes para acompañar al socio y sus familias en las principales zonas del quehacer naval.

Ante la pregunta “¿qué es el Centro Naval?”, nosotros somos el Centro Naval. Si las generaciones venideras llegaran a sentir y a pensar de esta misma manera —cosa no imposible—, deberíamos estar agradecidos a la vida y podríamos darnos por cumplidos con la tranquilidad de que el Centro Naval seguirá aquí, incólume y señero, cobijando a otros hombres con los mismos principios y sueños que nos han alimentado a todos nosotros.

Como siempre ha sido: los hombres pasan, pero las instituciones permanecen por siempre, y ellas tienen la capacidad de moldear a los nuevos, a aquellos que terminan por tomar el testimonio que alguna vez dejaron otros y que algún día habremos de legar nosotros.

Que Dios lo quiera así».

## Palabras del Vicepresidente 1.º, Capitán de Navío VGM (R) Gustavo L. Ottogalli

«Señores miembros de la Comisión Directiva del Centro Naval,  
Señores representantes de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires,  
Señores oficiales que cumplen cincuenta años como socios, promoción 98,  
Señores oficiales de la promoción 103,  
Señoras y señores:

El tiempo no se detiene, transcurre inexorablemente. Hace cuarenta y cinco años, éramos noveles guardiamarinas, hoy ya somos socios vitalicios del Centro Naval.

Si hacemos un ejercicio con nuestra ya claudicante memoria, seguramente todos recordaremos cuando nos asociamos de un modo un tanto compulsivo... Eran otros tiempos...

Somos de esa generación.

De un oficial de la promoción 100 a bordo de la fragata ARA *Libertad* regresando del viaje de instrucción:

- ¡Firme, Ottogalli!
- Pero, ¿qué es?
- ¡Firme! Y Ottogalli firmó, como todos nosotros.

¡Y en hora buena!

Esta ceremonia tiene un valor inestimable en nuestros corazones, fortalece más aún nuestro espíritu y es muy oportuna, pues nos arroja como cálido recuerdo en los últimos tramos de nuestras vidas.

El Centro Naval es el club de los oficiales de la Armada; podremos estar vinculados a infinidad de otras instituciones, pero el Centro Naval es nuestra casa y, más aún, cuando por el simple paso del tiempo dejamos de “vivir” en la Armada.

Es la vinculación que ha de perdurar aún mucho tiempo más; es la vinculación con nuestra esencia naval; es, seguramente una frase muy repetida, trillada, pero no menos cierta, “nuestro último apostadero”.

No quiero dejar de mencionar en este día tan especial para el Centro Naval la participación de muchos socios en la guerra por las Islas Malvinas con abnegación y valor.

Un ejemplo de los incontables que vienen a mi mente es la acción del aviso ARA *Alferez Sobral* durante el conflic-



CN Gustavo L. Ottogalli en su alocución

to con el Reino Unido. Fue destacado para rescatar a dos camaradas de la Fuerza Aérea Argentina que tripulaban un avión que fue derribado al norte del Estrecho de San Carlos, área que en ese momento era de dominio del enemigo. Fieles a la tradición naval, cultivada al extremo en este Centro, ningún marino abandona a otro en peligro, en el mar.

Sin dudarle y prestamente, puso proa para esa riesgosa operación, esa intrépida acción de búsqueda y rescate costó la vida al comandante del aviso y a siete tripulantes, al ser detectados y atacados por helicópteros de navíos del Reino Unido. Sobreponiéndose, el resto de la tripulación con ocho heridos a bordo, con tenacidad y coraje, asumió el control del buque muy dañado, casi ingobernable y, en un épico traslado, regresó a puerto.

Honor y gloria a esos héroes navales.



El CL Julio Alberto Covarrubias en el brindis de cierre de la Ceremonia



El Centro Naval tiene múltiples facetas.

Es un ámbito social: en sus salones, restaurantes, quinchos, parrillas, etcétera, muchos de nosotros nos reunimos con amigos o familiares.

Es deporte: para algunos, tenis; para otros, náutica y para algunos intrépidos, fútbol; para nuestros hijos y ya para los nietos, rugby, hockey, judo, etc.

Es ámbito cultural: coro, conciertos, distintos músicos e intérpretes, exposiciones pictóricas y de maquetas.

Es ámbito académico: conferencias, exposiciones, presentaciones de libros.

Es reflexión en foros de discusión y de estudio.

Es protector de quienes sufren injustas persecuciones político-judiciales y de sus familias.

Es una voz en *off* no oficial.

Es editor de libros de interés para la Armada, los socios y terceros.

Es custodio y editor de la revista decana de la República Argentina: el *Boletín del Centro Naval*, cuyo primer ejemplar se editó en agosto de 1882.

Es sede de otras instituciones, como la Academia del Mar, por ejemplo.

Es historia: ustedes sabrán que, en este salón donde estamos, tuvo lugar un hecho histórico. Se celebró la cena de gala del Centenario de la República Argentina el 9 de julio de 1916. El Presidente de la Nación Victorino de la Plaza y altas autoridades nacionales y extranjeras fueron recibidos por el Ministro de Marina VL Sáenz Valiente y por el Presidente del Centro Naval Capitán Galíndez.



El salón Sarmiento en su esplendor

Tiene el privilegio de integrar la Liga de Clubes Centenarios, clubes anteriores a 1900, presidida por el legendario Club del Progreso.

Es uno de los clubes que más diversidad de actividades tiene para socios, familiares y terceros, hasta un hotel... Y dos panteones.

A lo largo de nuestra carrera naval, tal vez tuvimos la oportunidad de disfrutar de sus instalaciones; alguno seguro hizo su fiesta de casamiento, o la de sus hijos, o sus hijos practicaron alguno de los tantos deportes, aquí o en las distintas sedes o delegaciones.

No obstante, en general, la Marina nos demandó intensamente, y muchos de nosotros tuvimos poco contacto con el Centro Naval estando en actividad. No nos importó, seguimos fielmente asociados, jamás pensamos en abandonar nuestro Club. En nosotros, con tanta agua discurrida bajo la quilla, el sentido de pertenencia prevalece sobre la conveniencia o no de sus servicios. Y eso es maravilloso.

El Centro Naval ha pasado por circunstancias de lo más curiosas. Por ejemplo, en 1890 con sede en Viamonte 483, atendiendo a la difícil situación financiera, la Comisión Directiva decidió suprimir la línea telefónica; se ve que

los socios la usaban a discreción. Sin embargo, poco tiempo después, en 1891, el Centro Naval —en sentido totalmente opuesto— decidió adherirse al empréstito nacional para salvar la situación precaria por la que atravesaban los bancos oficiales con motivo de la crisis reinante y para evitar los males que podrían sobrevenir al país. Contribuyendo con 2500 pesos moneda nacional, que era una suma muy importante.

Hoy no estamos en una situación muy distinta, pero tenemos otro contexto, otros problemas.

La complejidad cada vez mayor de la situación social y política, particularmente en nuestro país, pone en jaque una vez más al Centro Naval. Tal vez es hora de pensar (no es muy original, pero sí muy aplicable), como dijo el Presidente de los EE. UU. John Fitzgerald Kennedy en 1961, en su discurso de investidura “No nos preguntemos qué puede hacer el Centro Naval por nosotros” (en el lenguaje habitual se escucha muy a menudo, ¿qué me da el Centro Naval?), sino “¿qué podemos hacer nosotros por el Centro Naval?”

La respuesta estará en cada uno, si queremos que nuestro Club perdure por muchos años más.

Muchas gracias». ■